Sus competidores, Y los miradores Echenlo de ver; Que esta es la justicia Que mandan hacer Al que por amores Se quiso prender.

Si acaso algun dia Habla con su dama, Mire ella al que ama, Y con él se ria; De envidia y porfía Se ha de mantener El que por amores Se quiso prender.

Diga su cuidado,
Mas no sea creido;
Antes que sea oido
Sea condenado;
Quiera ser mirado:
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

# CRISTOBAL DE CASTILLEJO.

## Á UNA DAMA LLAMADA ANA.

Vuestros lindos ojos, Ana, ¡Quién me dejase gozallos, Y tantas veces besallos Cuantas me pide la gana Con que vivo de mirallos! Darles hia Cien mil besos cada dia, Y aunque fuesen un millon: Mi penado corazon Nunca harto se veria.

¡Oh cuán bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí!
Que ante vos, despues que os vi
Y quedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.

La lengua se me entorpece,

Y de locos aturdidos
Me retifien los oidos,
Y la lumbre se oscurece
A nis ojos doloridos.
Viva llama
Por mi cuerpo se derrama,
Y hago con piés y manos
Mil ademanes livianos,
Ajenos del que no ama.
Mi alvas os quiere y adori

Mi alma os quiere y adora,
Mas su pasion y fatiga
Le dan causa que os maldiga,
Y amándoos como á señora,
Os tenga por enemiga.
Amo y quiero,
Aborrezco y desespero
Todo junto, y el por que
Preguntado, no lo sé,
Mas siento que es así, y muero.

Circe diz que convertia
Los hombres en animales;
Y es creible que eran tales,
Porque yo en mi fantasía
Hallo las mismas señales.
Entender
No me sé, ni conocer,
Cuando cabe vos estoy,
Porque sin duda no soy
El nesmo que suelo ser.

¿ Quereis por ejemplo desto Otro donaire mayor? Si acaso me dais favor, Parézcome bien dispuesto, Y l'ágome un ruiseñor; Mas despues, Con el más chico reves; Ninguna gloria me queda, Porque, deshecha la rueda, Quedo mirando los piés.

De suerte que en vuestra mano
Es trastrocar el ser mio;
Con un mismo desvario
Estoy gracioso y ufano,
Y otras veces necio y frio.
Y ando á tiento,
Buscando contentamiento,
Pero no acierto á tomallo;
Piérdolo donde le hallo,
Despues lo busco en el viento.

Muy hacedero me muestra Amor, con su liviandad, El fin de mi volt ntad; Mas la falta de la vuestra Muestra la dific iltad. Mil razones, Estorbos y dila iones Hallais porque no quereis; Quered, y no hillareis Nada destas ocasiones.

Tenedme cuidado vos
Sólo de serme obediente;
Que yo haré s guramente
Lo que cumple á ambos á dos,
Sin ningun il conveniente.
Descuidada
Estad de ser olvidada
Aunque vos os olvideis,
Porque no sois ni seréis
De vos misma tan amada.
Si segun lo que padezco,

Pudiéndolo yo decir,
Merced os he de pedir,
Mucho mayor la merezco
Que la puedo recibir.
Mas no pido
Pago tan descomedido,
Que es demandar gollerías;
Porque no diré en mis dias
Lo que esta noche he sufrido.

No quiero que hagais nada, Sino que sólo querais; Que si vos aquí llegais, Yo doy fin á la jornada Donde vos la comenzais. Yo os espero, Porque llegando primero Do vos habeis de llegar, Vamos despues á la par, Que es trabajo placentero.

No se cuenten mis suspiros,
Porque al favor de miraros,
Ya que no puedo gozaros,
Buen galardon es serviros
En pago de desearos.
Reina mia,
Cara llena de alegría,
Donde mana mi tristeza,
Sufra vuestra gentileza
En paciencia esta porfía.

## EN UNA PARTIDA FUERA DE ESPAÑA.

¡Oh cruel de mí conmigo!
¿Dónde voy? ¿Dónde me alejo,
Lastimado?
¿Cómo soy tan mi enemigo,
Que me parto de do dejo
Mi cuidado?
¡Oh piés mios! ¿ dónde vais
Sin mí por tierras ajenas,
Tan extrañas?
Decí, ¿adónde me llevais,
Dejándome allá en cadenas
Las entrañas?

Ojos mios corporales,
Que no veis á quien os suele
Consolar,
Verted lágrimas leales,
Porque en algo se consuele
Mi pesar.
Ojos del entendimiento,
Que llevais siempre presente
Mi deseo,
Gozad sin impedimento
De la imágen excelente
Que no veo.

¡Oh pecho, donde se encierra Mi dolor y penas tantas, Tan sangrientas, Pues dentro tienes tal guerra, Di, ¿por qué no te quebrantas Y revientas? ¡Oh pensamiento cuidoso, Que un momento solamente No me dejas, Dame un poco de reposo; No seas tan diligente Con tus quejas.

¡Oh, suspiros engendrados
De las ansias y pasion
Del sentido!
Salid, salid aquejados;
Dad descanso al corazon
Affigido.
Tristezas y angustias mias,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos dias
A sentir la soledad
De quien amo.

¡Oh partida acelerada!
¡Oh cuchillo de dolor
Lastimero!
Partirás, por ser forzada,
La vida, mas no el amor
Verdadero.
Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tú cruel,
Apartarse;
Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él
Que mudarse.

Vos, mi fe, que comenzais
En la letra que comienzan
Mis amores,
Pues en su poder quedais,
Suplicalde que la venzan
Mis dolores.
Y selde tan importuna,

Pues sois con justo derecho Su cautiva, Que otra fe jamas alguna No se aposente en su pecho Miéntras viva.

¡Oh, muy fiel corazon mio, Que quedas allá en servicio De mi dueño, En tu lealtad confio Que harás bien el oficio Que te enseño! No te dolerás de tí, Pues quedas donde el tormen to Se te paga; Pero duelete de mí, Que do quiera que estoy siento Cruda llaga.

¡Oh descanso en que me vi, Que un dia solo en mi mano Reposaste! Cierto no te mereci, Pues veniste, y tan temprano Me dejaste. Dia de Mayo postrero, Que fin y comienzo fuiste De mi gloria, Cuanto entónces placentero, Tanto me es agora triste Tu memoria.

Oh, mi reina y mi señora!
Pues os he sido en presencia
Fiel amante,
Sedme vos tambien agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.

Por la fe que me debeis, Y por el fuego encendido Que en mí arde, Os suplico que os guardeis De ofenderme con olvido, Aunque tarde.

Con vos queda mi ventura,
Mi descanso y mi placer
Y mi alegria;
Va conmigo mi amargura
Para siempre me tener
Compañía.
Muy buena conversacion
Llevo en iros deseando
De contino;
Que en vuestra contemplacion
Con vos me voy razonando
De camino.

Á UN AMIGO SUYO, PIDIÉNDOLE CONSEJO EN UNOS AMORES ALDEANOS.

Heredero principal
Del discreto Cartagena,
Pues vuestro saber es tal,
Quiéroos descubrir mi mal
Porque remedieis mi pena.
Sabed que muero de amores
Rústicos y labradores,
Groseros y desabridos;
Más lozanos y pulidos,
Y lindos como unas flores.
Es una moza aldeana,

Zahareña, desdeñosa, Muy grave sobre liviana, Hermosa, pero villana, Villana, pero hermosa. Bien dispuesta á maravilla, Rubia, blanca y colorada; Pero tan desamorada, Que querella ni servilla Es cosa muy excusada.

Y esta gran contrariedad Acrecienta mi fatiga, Porque su mucha beldad Convida mi voluntad; Mas ella me es enemiga, Y no sólo no agradece Lo que por ella padece Mi penado corazon, Mas por la misma razon Me desama y aborrece.

Y maguer simple pastora,
No deja de conocer
Lo que es, ni ménos ignora
La beldad que en ella mora,
Que no se puede asconder;
Do viene que su limpieza
Al olor de su lindeza
La hace doblado esquiva,
Despreciadora y altiva,
Preciando su gentileza.

Vila por desdicha mia El dia de Santiago; Que, aunque es santísimo dia, Segun yo peno, diria Que fué para mí aciago. Un corro de mozas bellas. Y esta traidora con ellas, Bailaban en unas bodas; Mas sobrábalas á todas Como el sol á las estrellas.

Miré que estaba vestida,
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida,
Con un tejillo ceñida
Y una albanega labrada.
Sus zapatas coloradas
A media pierna arrugadas,
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera,
Con las mangas apuntadas.

Bailaba con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villamayor,
Seis á seis de cada parte.
Yo, cuitado, por gozar
Lo que debiera excusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué
Decian este cantar:

«Aqui no hay
Sino ver y desear;
Aqui no veo
Sino morir con deseo.

» Madre, un caballero
Que estaba en este corro
A cada vuelta
Haciame del ojo.
Yo, como era bonica,
Teníaselo en poco.

» Madre, un escudero Que estaba en esta baila A cada vuelta Asíame de la manga; Yo, como soy bonica, Teníaselo en nada.»

Yo, que bailar la miraba, De que gran placer habia, En la moza contemplaba, Y cada vuelta que daba El corazon me heria. Y no bien amonestado Del cantar atras contado, Preso de su hermosura, Queriéndolo así ventura, Acordé de ser penado.

Y por más no dilatar
Lo que el amor me pedia,
Determiné de esperar
Allí para la hablar
Cuando á su casa volvia.
Y díjele: «A fe, señora,
Que sois gentil bailadora;
Dichoso quien os habrá.»
Respondióme: «Dios, que ha,
Eu eso pensaba agora.»

Dende adelante siguiendo
La conquista comenzada,
Cuanto mas la voy queriendo,
Ménos con ella me entiendo,
Ni ella quiere entender nada.
Mas, caso que lo quisiese,
Y yo con ella pudiese
Platicar, lo cual no puedo,

Téngole cobrado miedo, Y hé miedo que me entendiese.

Y como de mis dolores
Esté tan libre y ajena,
Aunque le diga primores,
Siente tan poco de amores
Que se burla de mi pena.
Y en pago de cuanto afano,
Por ser el padre villano,
Acusando mi porfía,
Dice que no es igual mia,
Siendo mayor una mano.

Mira, Señora, en mi mal, Que es extraño y al reves De otros amores; el cual, Si fuera más general, Mal de muchos gozo és; Mas éste, cualquier que sea, Por el lugar do se emplea Es tal, que si sin morir Dél me deja Dios salir, Nunca mas amor de aldea.

Pero no puedo hacer, Segun amo, ya mudanza; Y pensar jamas vencer Tan ignorante mujer Es una vana esperanza. Pues vivir con tal dolor No lo consiente el amor, Si no me quiero tornar Garzon del mesmo lugar, Y me hago labrador.

Contempla, pues, mi tormento Y el trabajo con que vivo; Y creed que lo que siento

Es para mí, que lo cuento, Mucho mas de lo que escribo; Y viendo cuál puede ser Lo que debo padecer, Si os doleis de mi cuidado, Venga el remedio esperado Conforme á vuestro saber.

RESPUESTA DEL AMIGO SOBRE LOS DICHOS AMORES.

Más con gana de serviros Que con sobra de saber, Quiero, mi señor, deciros De vuestros nuevos suspiros De amores mi parecer; Aunque ser yo trovador Va tan fuera de razon, Que sois en cargo, señor, Siendo vos el causador, De hacer restitucion.

Pero pues me habeis mandado, Y es forzado obedeceros, Sintiendo vuestro cuidado Tanto, que me ha lastimado, He por bien de obedeceros; Y si el remedio no fuere Tal que alivie la pasion, Pues pedis vida á quien muere, De quien lo que quereis quiere Recibiréis la intencion.

Y por ser vuestros amores De calidad tan contraria, Temo más vuestros dolores, Y los tengo por mayores, Pues es pena extraordinaria; Que, segun do se ha empleado El amor que os apasiona, Es hablar en lo excusado Pensar de ser remediado, Si no mudais la persona.

Que, pues con tan cruda mano
Os ha herido el amor,
Pienso ser consejo sano
Hablarla como aldeano;
Quizá sentirá el dolor.
Porque, siendo tan grosero
Su traje con su vivir,
El estilo verdadero
Le parecerá extranjero,
Aunque llegueis á morir.

Y si en vos, señor, hubiera Poder de poder libraros, El mejor remedio fuera Desa cruel pena fiera Tener medio de apartaros; Mas, pues no podeis haber Libertad de vuestro mal, So enmienda de más saber, Si quereis querido ser, Mudad yuestro natural.

RAZONAMIENTO DE UN CAPITAN GENERAL Á SU GENTE.

Señores y compañeros Que salisteis de Bohemia Por virtud, y no por premia, A ganar honra y dineros, Ya sabeis que hasta aquí, Miéntras quiso la fortuna, No ha habido falta ninguna Por vosotros ni por mí.

Agora, por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos,
De toda parte cerrados.
Veis los turcos poderosos,
Y más fuertes á la fin,
Y muerto Pedro Rachin
Y otros hombres valerosos.

Pues ya que con osadía Queramos acometellos, Antes de tocar en ellos Nos mata el artillería. Para estar aquí perdidos Estas causas grandes son, Cuanto más que hay traicion Y estamos todos vendidos.

Y por nuestra mala suerte, Si esperamos á mañana, Morirémos, y no gana El Rey nada en nuestra muerte, El remedio es retraer, Por excusar tanto mal, Y el capitan general Es del mismo parecer.

Y caso que de este hecho Alguna mengua ganemos, Al ménos excusarémos De no morir sin provecho. Cualquier daño y perdicion Con la vida se repara; Más vale vergüenza en cara Que mancilla en corazon.

Pero diga quien dijere; Que si es honra el combatir, No es ménos saber huir Cuando el tiempo lo requiere. Apereiba pues cualquiera Los piés, si quereis salvaros, Porque yo pienso llevaros, Si puedo, la delantera.

### GLOSA.

Guárdame las vacas, Carillejo, y besarte hé; Si no, bésame tú á mí, Que yo te las guardaré.

En el troque que te pido, Gil, no recibes engaño; No te me muestres extraño Por ser de mí requerido. Tan ventajoso partido No sé yo quién te lo dé; Si no, bésame tú á mí, Que yo te las guardaré.

Por un poco de cuidado Ganarás de parte mia Lo que á ninguno daria Sino por dón señalado. No vale tanto el ganado Como lo que te daré; Si no, dámelo tú á mí,

Que yo te las guardare.

— No tengo necesidad
De hacerte este favor,
Sino sola la en que amor
Ha puesto mi voluntad.
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe;
Si no, quiéreme tú ast,
Que yo te las guardaré.

— Oh, cuántos me pedirian Lo que yo te pido á tí, Y en alcanzarlo de mí Por dichosos se tendrian. Toma lo que ellos querrian, Haz lo que te mandaré; Si no, mándame tú á mí, Que yo te las guardaré.

Mas tú, Gil, si por ventura Quieres ser tan perezoso, Que precias más tu reposo Que gozar de esta dulzura, Yo por darte á tí holgura El cuidado tomaré Que tú me beses á mí, Que yo te las guardaré.

Yo seré más diligente Que tú sin darme pasion, Porque con el galardon El trabajo no se siente; Y haré que se contente Mi pena con el por qué, Que es que me beses tú á mí, Que yo te las guardaré.

## A UN CABALLERO

QUE LE ENVIÓ UNA COPLA MAL TROVADA.

Una copla me enviastes,
Señor, de mala yacija,
Hecha con piés de estornija;
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.
Mas, sin más satisfaccion
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon,
Siquiera por la pasion
Que pasastes en hacella.

## A OTRO, POR LO MISMO.

El que las coplas hicistes, Todos los que las miramos Sabed que en deuda os quedamos De la risa que nos distes; Pero vos de vos y dellas Quejaros tambien podréis, Porque el tiempo nos debeis Que gastamos en leellas.

## Á UN MAL PAGADOR.

Pues no se excusa perderos, Segun que camino va, Yerro pienso que será Dejar perder mis dineros. Y pues por tan poco precio Perderme, señor, quereis, Más quiero que me acuseis De importuno que de necio.

## Á UNA DONCELLA QUE SE METIÓ MONJA.

Nueva planta sois, María, Puesta en el huerto de Dios; Desde hora mirad por vos, Que os cumple, de noche y dia. En buena tierra quedais; Procurad bien de arraigaros, Porque no pueda arrancaros El viento cuando crezcais.

### UN BEBEDOR.

Hubo un hombre vizcaíno,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion
Y de bajos pensamientos,
De corta disposicion
Y de flaca complexion,
Pero de grandes alientos.
Fué devoto en demasía,
Especial de San Martin

Y de los montes del Rhin Y valle de Malvasia; Y con esta inclinación, Aunque delicado y flaco, Prometió con devoción Obediencia y religión Al poderoso dios Baco;

En la cual fué tan constante, Que el fervor de la niñez, Creciendo con la vejez, Iba con tino adelante; Y con el fuego de amor Su rostro todo inflamado De aquel divino licor, Mudó su propia color En moreno y colorado.

Tuvo con esto á la par Una risica donosa De Marta la piadosa, Dispuesta para colar; Y de la continuación Del estrecho coladero, Hízosele en conclusión Sed perpétua en el pulmon Y callos en el gargüero.

Por lo cual fué menester,
Sin que excusar se pudiese,
Que siempre, siempre tuviese
Por no morir, qué beber;
Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que, acabada de mojar,
Se le tornaba á secar
Como el agua en el arena.
De suerte que todavía

La sed se le acrecentaba, Porque lo que la mataba, Eso mismo la encendia; Y las ganas le crecian Como llamas en la fragua, Que se avivan y se crian Cuanto más más las rocian Los herreros con el agua.

Y con esta sed devota,
Hecha natural costumbre,
No le era más una azumbre
Que si bebiera una gota;
Y de estar así embebido
En el beber de contino
Andaba tan aturdido,
Encorvado y sometido
Al espíritu del vino.

En fin, su beber fué tal, Que mil veces pereciera Si Dios no le socorriera Con un amo liberal; Mas, no bastando á la larga Renta, viña ni majuelo A matar la sed amarga, Hubo de dar con la carga, Como dicen, en el suelo.

Miéntras monedas habia, Que la bolsa lo bastaba, Con ella se remediaba Lo que la gana pedia; Pero no pudiendo dar Fin á tan larga demanda, A luégo luégo pagar, Fué menester enviar Sus prendas á Peñaranda.

Las más partes de las cuales
Por sus cuentas, rematadas
Y en un jarro sepultadas
Quedaron por sus cabales.
Es lástima de decir,
Y mayor era de ver,
Que al tiempo de despedir,
«Ojos que las vieron ir
Nunca las vieron volver.»

Bebió calzas y jubones, Y en veces ciertas espadas, Camisas de otro labradas, Bolsas, cintas y cordones; Bebió gorras y puñal, Y papahigo y sombrero, Y el sayo, que era el caudal, Y del ajuar principal, Que fué las botas y cuero.

En fin, bebió sus alhajas Hasta no dejar ninguna, Consumidas una á una Al olor de las tinajas. Y demas de eso, bebió Todo cuanto pudo haber, Hasta el cuero en que paró; Que cosa no le quedó, Sino el alma, que beber.

Yéndose pues á morir Porque el beber fallecia, Y si siempre no bebia Era imposible vivir, Arrimado á la pared, Hincó en tierra los hinojos Por pedir á Dios merced; Y dijo, muerto de sed, Llorándole entrambos ojos:

«¡Oh, dios Baco poderoso,
Mira qué bien te he servido,
Y no me eches en olvido
En trance tan peligroso!
Mira que muero por tí
Y por seguir tu bandera,
Y haz siquiera por mí,
Si es fuerza morir aquí,
Que al ménos de sed no muera, »

Acabada esta oracion,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse
En otra composicion.
El corpezuelo se troca,
Aunque ántes era bien chico,
En otra cosa más poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico.

Las piernas se le mudaron En unas zanquitas chicas; Los brazos en dos alicas Encima dél asomaron; Cobró más el dolorido Dos cornecicos por cejas, Por voz un cierto sonido A manera de ruido, Enojoso á las orejas.

En fin, fué todo mudado Y en otro sér convertido, Pero no mudó el sentido, Solicitud y cuidado. Quedándole entera y sana La inclinacion y apetito, Sin mudársele la gana, Mudó la figura humana Y quedó hecho un mosquito.

## DIALOGO ENTRE MEMORIA Y OLVIDO.

Dime tú, Memoria, di, Que presumes sin derecho, ¿ Por qué causa el mundo á tí Loa y precia más que á mí, Que le soy de más provecho? Tú con tu importunidad Les causas guerra contina; Yo paz y tranquilidad; Eresles enfermedad, Yo salud y medicina.

#### MEMORIA.

¿ Quién eres tú, desastrado, Que hablas tan atrevido?

#### OLVIDO.

Soy un pobre desechado, De todo el mundo olvidado, Y así me llaman Olvido. Soy libre de condicion, Que apénas conozco dueño, Y contrario á tu opinion, Porque no tomo pasion De nada, ni pierdo el sueño.

#### MEMORIA.

Siendo, pues, eso verdad, Que eres quien dices, amigo, ¿ Qué locura y liviandad Es querer tú en dignidad Cotejar aquí conmigo, Y que por una medida Pienses tú de ser medido Con mi valor en la vida, Siendo yo virtud sabida Y tú vicio conocido?

#### OLVIDO.

Sé tú quien tú te quisieres, Que no se me da una paja, Pues con todo cuanto fueres, En provechos y placeres No te conozco ventaja. No te esfuerces ni te ayudes De fieros y fantasías; Venganos á las saludes, Saca á plaza tus virtudes, Yo tambien diré las mias.

#### MEMORIA.

No seas tan insolente, Olvido desvergonzado; Porque Dios entre la gente Potencia más excelente Que yo soy no la hacriado. Bien sé que la alma, por ser Sempiterna, es desigual; Pero yo con mi saber Casi llego á parecer Tambien cosa celestial.

OLVIDO.

Si por celestial te tienes, Memoria, súbete al cielo, Donde vas y de do vienes; Que yo no pido mis bienes Sino en este dulce suelo, Donde sin ningun cuidado De cosas mias ni ajenas, De presente ni pasado, Soy exento y reservado De tus congojas y penas.

#### MEMORIA.

¿ No sabes tú que yo soy, Entre las cosas criadas, La que en toda parte estoy, Y que con mi lumbre doy Sér y vida á las pasadas? Mediante lo cual tenemos Noticia de ellas tan cierta Como de las que sabemos, Y con nuestros ojos vemos Cada dia ante la puerta.

Pues los puntos y primores De tantas ciencias y artes, De que tan graves autores Y de tan diversas partes Fueron y son inventores; La verdad y autoridad
De todo cuanto pasó
En la vieja antigüedad,
¿ Quién las hace en esta edad
Manifiestas, sino yo?
¿ Quién hace vivir la fama
De los excelentes hombres,

Que tan léjos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la invidia de sus nombres,
Sino yo, que si durmiese,
Y con virtud y fortuna
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna?

Pero la gloria mediante
De los ejemplos famosos
Que yo les pongo delante,
Convida á que se levante
El alma á los virtuosos,
Para estar siempre despiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo seguros y ciertos
Que por mí, despues de muertos,
Comenzarán á vivir.

#### OLVIDO.

Quizá que concederia, Por complacerte, Memoria, Y templar nuestra porfía, Que de esa tu fantasía Llevases alguna gloria, Si de los hechos pasados Acordases solamente Los dignos de ser loados, Excelentes, señalados Para ejemplo de la gente;

Mas tan bien haces mencion Y llevas de mano en mano, Por ejemplos y razon, De Caligula y Neron Como de Augusto y Trajano; Tan bien cuentas del ladron Malo como del bienquisto, Y nos das informacion Tan bien de la condicion De Júdas como de Cristo.

No te hinchas pues los senos De csos gozos y regalos, Si por los ejemplos buenos Haces daño con los malos; Porque el mundo pecador, A todo vicio inclinado, Siempre sigue lo peor; De manera que es mejor Quedar conmigo callado.

#### MEMORIA.

Calla, miserable Olvido,
Hijo de la misma muerte;
No compares tu partido,
Que ser tuyo ó no haber sido
Todo casi es una suerte;
Y vén en conocimiento
De mi gracia y excelencia,
Que yo soy de nacimiento
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.

Mi euidado y mi saber, Que no se duermen ni trocan, Dan aviso en proveer Todo lo que es menester De las cosas que nos tocan. Yo hago que el hombre entienda, Con vigilancia y cuidado, En su honra y en su hacienda, Y con cordura defienda Lo con fatiga ganado.

Yo doy lumbre á los errores Que tú causas y procuras; Alumbro á los oradores, Letrados, predicadores, Que sin mí quedan á oscuras. Quito los inconvenientes, Y por medio de testigos Pongo paz entre las gentes, Y hago que estén presentes En ausencia los amigos.

#### OLVIDO.

Todo eso es la verdad,
Y está, Memoria, muy claro,
Y sería en calidad
De no poca utilidad,
Si no costase tan caro;
Pero hágote saber
Que el que de mucho se acuerda,
Jamas pudo carecer
De algun duelo ó desplacer
Que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
Acordadas, dan pasion,

Y las duras y pesadas
Tambien, no siendo olvidadas,
Aprietan el corazon;
Y cuando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Cuanto más nos acordamos,
Tanto más y más lloramos
La soledad que sentimos.

Alegas el buen servicio Que haces á los humanos, Pero de este tal oficio Poco ó ningun beneficio Se les sigue de tus manos; Que á los que vienes y vas Con avisos singulares, Y á los que visitas más, Por un placer que les das Les causas treinta pesares.

Por tu medio son mayores Cualesquier adversidades, Penas y angustias de amores, Y otros cualesquier dolores, Pérdidas y enfermedades. Todos los males serian Menores si tú cesases: Los que los sufren ternian El descanso que querrian Si tú no los atizases.

Enojos, enemistades, Iras, bravezas y furias, Bandos y parcialidades Y vanas prosperidades, Odios, afrentas, injurias, Quistiones, guerras, batallas, Y cosas de este tenor Tú entiendes en despertallas, Y yo entiendo en olvidallas: Mira cuál es lo peor.

Y porque esta competencia Ya, Memoria, se concluya, Yo te digo, ten paciencia, Que hallo gran diferencia De mi virtud á la tuya; Porque es muy más eficaz Para el cuerpo y para el alma, Pues durmiendo á su solaz, Los placeres tienen paz Y los pesares su calma.

Y yo al fin soy una cosa, Si no lo quieres negar, Que, allende de ser sabrosa, Muchos, por ser tan preciosa, No la pueden alcanzar. Por lo cual, si se hiciese Mercado de tí y de mí, No dudo, dama, que hubiese Quien por onza de mí diese Mas que por libra de tí.

En cualquier cosa perdida Que no puede ser cobrada, Tú renuevas la herida; Yo soy solo en esta vida Medicina señalada. Por tanto, Memoria amiga, Piensa que estás en error, Y si no te da fatiga, Que mi mote te lo diga: «Olvidar es lo mejor.»